

Expertos llaman a crear políticas para tratar estos casos:

## Cada vez más hombres se atreven a denunciar a sus mujeres golpeadoras

Casi el 14% de las denuncias realizadas en Santiago por violencia intrafamiliar fueron interpuestas por varones. Sin embargo, la cifra de afectados podría ser mayor.

AMALIA TORRES Y DANIELA CORTÉS

Jueves 15 de Enero de 2009

Patadas, golpes con los puños y piedrazos fueron parte de las agresiones que recibió J.L.G. la semana pasada, luego de que su mujer lo viera regresar ebrio a la casa. El hombre ya había denunciado el año 2006 los golpes que recibía por parte de su pareja; sin embargo, habían vuelto a vivir juntos, ya que ella le había prometido que la violencia no se repetiría.

No fue así. Esta vez, la mujer fue condenada a 61 días de presidio remitido, los jueces le ordenaron que abandone la casa que compartían en Cañete y le prohibieron acercarse a su pareja.

Casos como éste son cada vez menos excepcionales. Según el Centro de Medidas Cautelares de los Juzgados de Santiago, entre noviembre de 2007 y julio de 2008 hubo 1.477 hombres que denunciaron violencia intrafamiliar, es decir, se trató del 13,7% de las causas por este tema.

A la jueza del Juzgado de Familia, Gloria Negroni, estas cifras no le sorprenden: "Antes de 2005 este tipo de denuncias casi no se veían. Hoy, en cambio, no son raras y han aumentado al menos un 20%, si lo vemos a nivel de todo Chile".

Para ella, el incremento de las denuncias se debe a un cambio de mentalidad: "La incorporación de la mujer al trabajo, la feminización del hombre y la masculinización de la mujer han llevado a esto. Aunque tampoco se puede olvidar que hay algunos que denuncian porque saben que ellos serán a su vez denunciados, o porque viven violencia cruzada, donde ambos se agreden".

### Barreras culturales

Pero la realidad de hombres agredidos podría ser mayor. Para el psicólogo Francisco Aguayo, director de la consultora EME-Masculinidades y Equidad de Género, si bien ha habido un aumento en las denuncias masculinas, aún existe un subreporte de los casos debido a barreras culturales.

"Para ellos sigue siendo socialmente muy complicado confesar que son violentados por su pareja, porque esto se asocia a 'no llevar los pantalones bien puestos', lo que impide que muchos denuncien o acudan a servicios que les presten protección y apoyo".

De hecho, según datos del Centro Nacional de Violencia Familiar del gobierno

de Canadá, los que recurren a ayuda "sienten que han fallado en cumplir roles culturalmente asociados a la masculinidad, como independencia, rudeza, seguridad en sí mismo y mayor fuerza que la mujer. Además, tienden a remarcar que se sienten avergonzados y humillados por la situación que los afecta".

Estos hombres consideran también que sus denuncias o los relatos sobre la violencia que han recibido suelen ser puestos en duda, minimizados o escuchados con escepticismo.

"Habitualmente, el hombre es visto como el victimario o el violento, y a partir de esa percepción se construyen políticas públicas y surgen sesgos incluso entre el personal de salud, judicial o policial, que debiera acoger y proteger a los hombres que han sido vulnerados", señala Aguayo.

Un caso que conocen bien quienes forman parte de la organización "Papá por Siempre", como lo explica su presidente y abogado Carlos Michea, especialista en derecho de familia; "Cuando el hombre acude a las instituciones a denunciar que ha sido víctima de actos violentos por parte de la mujer, no le creen y le dicen, '¿Cómo usted se dejó pegar por una mujer?'".

Y ejemplifica: "Cuando el hombre se defiende de agresiones físicas, se puede proteger tomando de las muñecas a la mujer, entonces quedan huellas físicas en ella. Y basta con que la mujer las muestre, y que cualquier organismo de salud las constate, para que él sea castigado por defenderse. La ley de violencia intrafamiliar se dictó para proteger a la mujer y no pensando que la mujer también es victimaria capaz de provocar daño físico y especialmente psicológico".

Nunca callar

A pesar de los malos ratos, los expertos coinciden en que hablar y denunciar los hechos es la única forma de que éstos cesen. "Es por eso que cuando el hombre lo revela, ya sea a alguien de un servicio de salud, a un familiar o a un amigo, es una oportunidad importantísima de cambio. Lo importante en ese momento es demostrarle que uno percibe que es un problema grave, escucharlo, no culpabilizarlo, y ayudarlo a buscar acciones para terminar con la violencia", aconseja Aguayo.

Por otro lado, la psicóloga familiar Valentina Martínez admite que debiera haber un mayor apoyo institucional. "No se puede hablar de políticas sólo hacia las mujeres; aunque sean menos, también es importante que los hombres reciban ayuda".

Consecuencias

La jueza Gloria Negroni señala que la mayoría de los hombres que se atreven a denunciar que son víctimas de violencia tienen entre 35 y 50 años y vienen de estratos socioeconómicos medios bajos.

Francisco Aguayo agrega que "en los estratos altos prima la violencia psicológica, mientras que en los bajos la física. Además, hay más riesgo de sufrir violencia cuando se ha sido víctima o testigo de ésta en la infancia, cuando la pareja es muy conflictiva o muy controladora y cuando hay alto consumo de alcohol".

El psicólogo agrega que en la víctima los efectos de la violencia impactan su salud física y mental, "incluyendo problemas de autoestima, un quiebre en la identidad como hombre, depresión e incluso se puede llegar a la muerte, ya sea por homicidio o por suicidio".

## AGRESIONES

1 DE CADA 4 casos de violencia intrafamiliar corresponden a violencia cruzada, donde ambos cónyuges son víctimas y victimarios por igual.

**Corporación Padres por Siempre” Atendemos sus conflictos de familia"  
AHUMADA Nº 370 · OFICINA: 704 · TELÉFONO: 671 62 46 · SANTIAGO-  
CHILE**